

¡Una pregunta más!



Que la paz sea con usted. Vinimos para conocerlo y saber más sobre su trabajo.

Y con ustedes. Bienvenidos. Hablaremos en un momento; primero atendamos a nuestro visitante.



Hoy la mano no me deja trabajar. Pensé que estaría un poco cansada.

Venga, sentémonos. Cuénteme qué ha pasado.



Mi papá encuaderna libros. Estos cojines limpios son para trabajar.

¡Lo tengo! Pero el patio acaba de encogerse.



No es el patio. Los cojines no te dejan ver.

Qué bien. No tuvimos que agrandar el patio.



Con su permiso, le revisaré la mano y la muñeca. Primero, ¿me cuenta cómo empezó el dolor?

Claro. Lo noté esta mañana, mientras trabajaba.







Paremos aquí. Abriremos las dos hojas hacia los lados.



¡Cuanto más lo abro, más me encierro!

FSSS



Primero sal de ahí. Después pueden abrirlo juntos.

El biombo lo entendió antes que yo. Me está mandando fuera.



Listo. Oculta la consulta, pero no bloquea el paso.

Esta vez yo también estoy fuera. ¡Un gran avance!



Ahora ayudamos en silencio.

Podemos decir eso un poquito más bajito.

Se ha lastimado la muñeca con la caída. La cuidaremos y tendré que revisarla de nuevo.

Pero tengo libros que terminar de encuadernar hoy.



Su trabajo le importa. Cuidemos también su mano; no siga trabajando si tiene que forzarla.



Yo puedo separar las tapas que ya están listas, papá.

Con permiso del maestro, podemos juntar las tapas limpias por parejas. Las herramientas de corte y el trabajo pesado déjenoslos a los adultos.



Ordenemos las piezas listas. Así el maestro sabrá que su trabajo está en buenas manos.

Ve a ese cojín grande. Hay sitio para los dos.

Yo ya tengo mi tarea. Y el gato tiene mi puesto.



Juntemos las tapas por parejas sobre esta alfombra.
Primero despejemos el espacio.

Bien. Voy a dejar plana esta mesa redonda.



¡Yo tiro y ella se enrolla otra vez!

FRSSS



Que este extremo se quede aquí.
Desenrollémosla hacia el otro lado.

Sí. Ahora veamos dónde va a quedar.



El obstáculo era pequeño.
Mi paso fue gigante.



Las tapas grandes aquí y las pequeñas a este lado.

Bien. La mesa redonda ya está bien extendida.





Por ahora no vuelva al trabajo. En la próxima revisión veremos cómo va su muñeca.

Entendido. Dejaré descansar la mano un poco.



Papá, juntamos las tapas listas por parejas. Salim también las revisó.

Todo está ordenado. Gracias, ahora estoy más tranquilo.



¿Por qué no se conformó con la primera respuesta?

Porque mi primera idea puede estar equivocada. Escucho, examino y luego decido.



Es quien sabe hacer una pregunta más cuando hace falta.

Entonces, un gran médico no es quien da todas las respuestas enseguida.



Ordeno y escribo lo que aprendo para que también les sirva a otros médicos.



Así, el conocimiento no se queda con una sola persona.

Aprendemos de quienes estudiaron antes que nosotros y reflexionamos sobre sus ideas.



¡Este libro tiene muchísimo espacio por dentro!

¡FLAP!



Es una caja con forma de libro.

Entonces ya tengo mi primera pregunta: ¿qué pondremos dentro?



Buena pregunta. Primero hay que entender qué estamos mirando.

Hoy decidí dos veces mirando solo por fuera. A la tercera miraré dentro.



Esto ya está listo para mañana.
Como hoy no trabajé solo, mi
trabajo no quedó a medias.



Salim hará la parte
pesada. Tú nos dirás qué
tapas van juntas.

Esta vez puedes ver
el patio.

Sí. Los cojines y
yo ya vemos las
cosas igual.



¡El pasajero de este cojín llegó temprano
otra vez!

Déjalo en el suelo. Podemos terminar sin él.



También organizamos el descanso del gato.
Estaba muy interesado.

Su ayuda le quitó un peso de encima
al maestro.



Ahora que lo conozco, entiendo mejor por qué su libro es tan valioso.

El conocimiento cobra valor cuando ayuda a las personas.

Usted aprende y también escucha a las personas con atención.

Y las preguntas tienen su turno. Yo quería hacerlas todas en la puerta.

Ahora volvamos a casa.

Una pregunta más... ¿Esta vez podemos volver sentados en un sillón?

¡FUUUSH!

No hay sillón, pero tu cojín sigue en su sitio.

A veces la respuesta está así de cerca.



Ibn Sina sí que fue un gran médico.

No solo por su gran libro. También porque nunca hizo sentir pequeñas a las personas.



Escuchar, mirar con atención, aprender... Así recordaré este día.

Y no digas que algo es un libro solo porque lo parece.



Bien. Yo también dejaré descansar las preguntas un rato.



¿No te queda ninguna pregunta?

Queda una. ¿Por qué el gato se duerme en cuanto me callo?



Creo que podemos oír la respuesta.

Bien. No despertemos esa pregunta.